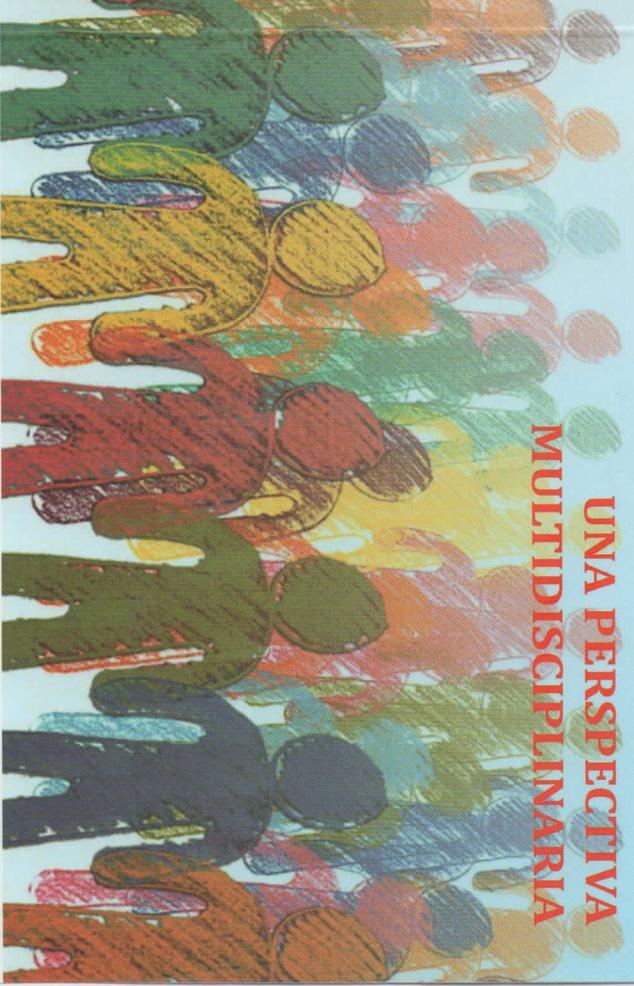


ÉTICA LA

responsabilidad social



UNA PERSPECTIVA
MULTIDISCIPLINARIA

ELISA BERTHA VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ
OLIVERIO CRUZ MEJÍA
Coordinadores



zihnc sevarth 1aeY eLlA
2585721
LE2 231

Etihillj eb oerdar olim le na solb erro aup leuxes sicneneritib el etaignoc

solnuq p sol eb obsard solnuq sovloq noc ozin ol nãbA s oeris ac
tes nu omto eberedignoc eurt sotnemribes eb eard s ebeeris eurt rthillj
sabbidieqpen sel taccstafas ere nõisim fcinuh us eurt etebignoc es eridm
nu eberedienas tes ebaup alle nõicisognoc es einuoc ne obrnancu

tesot ,agnejis asicnagerit sel ralo ,otto leb zov el tarcuase e r
notieionoc es rthillj y nãbA ,leiq eb eartstcñn tctaugeb ,ezereqes y
aicneger p ese eb nõicislevet el notstnemineqxe sodme sottrnuone
nãbA :oisisq leb soisraq sol toq notebor solnult ,otthreb nãdaveill eurt
oerq ,nõicisog el tihveni edstnethi rthillj ,slobnretsisqis ,alle erdos edebeb

adszilivomni e

Rthillj eb babvitejduz el e

eurt alle nãbA s etnithib ere eurt tesseq s nãbA s tivres eb onitzeb ua
onocnem el otz3 .seisauji nere otnst ol toq y nãbA eurt laugi le ovloq
el le eurt stutsoq s'ovignãño otobianoc rthillj alle noc eartstocse s'heup

toq eone sup ol ebbvitejduz el sup
comstetionem ol oeris y

ÍNDICE

Prólogo 7
Introducción..... 11

1. RUPTURA Y CRÍTICA CON EL PENSAMIENTO INSUSTENTABLE

AMORES Y DESAMORES PLANETARIOS 17

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez
María Luisa Quintero Soto

Introducción..... 15
Apertura..... 18
La incertidumbre del mañana 24
Un mundo sustentable por los otros 28
Bibliografía 31

PROPUESTA FILOSÓFICO SOCIAL PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CRISIS AMBIENTAL..... 33

Diego Fernando Velasco Cañas
Diego Eduardo Ordóñez Cepeda

Critica al discurso de Desarrollo Sustentable..... 36
Las patologías de lo social..... 40
La crisis ambiental como patología social..... 45
Conclusión..... 51
Bibliografía..... 53

LA RAZÓN INSTRUMENTAL COMO ARMA IDEOLÓGICA DEL CAPITALISMO:

MIGRACIÓN Y MEDIO AMBIENTE..... 55

Cinthya Narahy Torres Jiménez
Elisa Berta Velázquez Rodríguez

Introducción..... 55
Primeras civilizaciones antiguas y
el desbaste ecológico..... 56
Migración y cambio climático..... 58
A manera de Reflexión..... 64
Bibliografía..... 66

5285521
5M 231

Handwritten notes in a different language, possibly Icelandic, covering the bottom half of the page.

AMORES Y DESAMORES PLANETARIOS

Debemos en efecto, adquirir sabiduría aprendiendo de los otros; o investigando por nuestros medios lo que ignoramos. El aprender se hace de otros y por medios extraños; el investigar se hace por sí mismo y por medios propios; pero, encontrar sin buscar, es difícil y raro... es imposible para quien no sabe buscar.

*Arquitas, frag. 3 de la Armónica en
(Mondolfo, 1969)*

**ELISA BERTHA VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ
MARÍA LUISA QUINTERO SOTO**

“En la fase del dominio absoluto del Amor, se tiene, pues, la unidad perfecta de los elementos en la forma de *Sphærus*, completamente igual, que, empero, es declarado infinito, conservando la idea de la esfera infinita...” Empédocles, frag. 27
“La sublevarción de la Discordia. Cuando la Discordia creció entre los miembros (elementos) y se sublevó por sus prerrogativas al cumplimiento del tiempo, que les está fijado a ellos, sucesivamente, por poderoso juramento todos los miembros del dios, sucesivamente, fueron agitados (frag. 30, 31)”

Introducción

El PRESENTE TRABAJO se propone analizar las problemáticas que se ciernen en torno a la responsabilidad social y las diversas formas de crisis que alteran el equilibrio de nuestra sociedad contemporánea, en la que predomina el deterioro

progresivo de la naturaleza y el hombre. Crisis que provocan las ideologías de dominio con su obsesión de conquistar el poder y establecer el control sobre los pueblos débiles y vulnerables con su delirante acumulación de capital. Ideologías de dominio que provocan el comportamiento social transgresor a la responsabilidad social que debe ejercer cada persona.

Este enfoque aborda diversas problemáticas que no pueden pasar invisibles en el camino de la reflexión académica y política, en tanto que son causantes del desequilibrio ambiental y de la crisis humanitaria en varias regiones del planeta; hacer caso omiso de la responsabilidad hacia los otros que cada individuo debe resguardar, es un comportamiento social que desgasta los recursos naturales, denegando y contradiciendo a la par, las leyes naturales y los derechos humanos, denostando la dignidad de hombres y mujeres, y alterando la armonía que existe desde el principio de los tiempos entre la humanidad y la naturaleza.

Apertura

"Inmensatos!, pues no tienen pensamientos de largo alcance: creen que puede nacer lo que antes no era o que alguna cosa puede perecer y ser destruida por completo (Fr. 11)... En un cierto momento, de muchas cosas creció un solo todo con unidad; en otro momento, al contrario, se dividieron más cosas de lo uno, el fuego, el agua y la tierra y la propicia altura del aire, y la funesta Discordia, separada de ellos, alrededor, igualmente pesada, y el Amor, en medio de ellos, igual en magnitud y longitud. Contemplado con el pensamiento y no permanezcas inerte, con los ojos atontados."

Empédocles

La emergencia internacional de respeto a la vida en sus vertientes de protección del medio ambiente, del reconocimiento a la naturaleza como persona con derechos inalienables, a las mujeres en su diferencia sexual, y a los niños y ancianos como grupos vulnerables abre la discusión para abordar temas de responsabilidad social, que lejos de ser una categoría de la administración empresarial, se torna en un eje de análisis de todo pensamiento que se propone respetar a las diferencias.

La responsabilidad social hoy cubre la epidermis de las Ciencias Sociales, se trata de una piel contemporánea que se ha tejido sobre la estructura de la reflexión científica acerca de los avatares sociales, logrando a la vez, la producción de una reflexión transdisciplinaria entre las ciencias que hace borrar cada vez más sus fronteras separando la dimensión de sus dominios.

La responsabilidad social proviene del sustrato filosófico que analiza la existencia de lo otro como posibilidad del sí mismo en el espíritu de la ética. La transdisciplina es una tarea para los estudiosos del tema, de hacer confluir conceptos, categorías de análisis, y exportar de un terreno epistemológico a otro significados y sentidos con el fin de ampliar la mirada acerca de la responsabilidad social.

En este concierto de voces, las ciencias sociales abren sus vasos comunicantes para que las ciencias especializadas se nutran con la sangre de otros campos de conocimiento y puedan construir nuevos enfoques para explicar, comprender e interpretar el impacto de la responsabilidad social en nuestra vida colectiva.

En el momento de abordar cuestiones como el cambio climático que afecta a los tres reinos de la Tierra: animal, vegetal y mineral, provocado por el imperio del hombre que se manifiesta en las acciones de la indiferencia individual y por los países desarrollados que libran sin cesar batallas entre pares, con la obsesión de conquistar nuevas y mejores posiciones en la pirámide del capitalismo.

Sin embargo, a pesar de que la indiferencia individual predomina ante la destrucción sistemática de los recursos

naturales y las acciones deliberadas de las naciones poderosas con la carrera armamentista, las leyes de la naturaleza son autónomas, irreversibles e inimpugnables por los humanos, si no comprendemos la lógica de su escritura, quedamos a la deriva, y toda la experiencia acumulada y los saberes que nos han legado las tradiciones originarias en la cultura universal, hoy parecen conocimientos obsoletos para frenar las acciones destructivas, aunque la propia racionalidad instrumental con sus discursos tampoco puede detener el severo daño a los ecosistemas.

El calentamiento global provocado por el aumento de contaminantes en la atmósfera, ha derivado en el convulsivo cambio climático que no es más que el resultado de la naturaleza agredida.

El panorama expuesto nos hace hablar desde el fondo de la conciencia desesperada de miles de habitantes de la Tierra, que damos testimonio de la destrucción paulatina de océanos, bosques, selvas, ríos y montañas; de su fauna y de su flora, más aún, de sus personas: niños, niñas y mujeres, hombres jóvenes, ancianas y ancianos. Conciencia que lleva a pensar en lo importante que es la responsabilidad social de cuidar el equilibrio del planeta por medio de prácticas cotidianas en nuestros espacios comunes, y también nos lleva a un ejercicio de reflexión sobre las alternativas y propuestas sobre varios temas que agrupan los conflictos sociales, tales como la educación ambiental, la salud individual y colectiva, la educación para el reconocimiento de la igualdad de géneros, y la toma de conciencia acerca de la desigualdad económica y política de los pueblos fragilizados que viven en pobreza extrema en el contexto internacional; así, la cuestión de la desigualdad contribuye a los desórdenes climáticos y se impacta en las formas de interacción de las personas con la naturaleza.

El desorden climático desequilibra la mente, el cuerpo y el espíritu de los seres humanos, biológicamente afecta a todos los seres vivos. En hombres y mujeres provoca enfermedades y merma la calidad de vida, desgasta sus proyectos y crea una atmósfera social de temor a las catástrofes. Por

su parte la naturaleza, en la medida que no la reconocemos como una persona con derechos naturales, está en puerta su devastación, puesto que sus ciclos son violentados cotidianamente con las prácticas de daño ambiental cuando sucede la apropiación de la tierra, su explotación y la conversión violenta al progreso industrial en el vértigo de los hechizos civilizatorios.

Este panorama nos coloca en la mesa de las preguntas y las respuestas para resolver las problemáticas que obscuruyen las tareas de la responsabilidad social. Comencemos con tres preguntas vinculando significados y sentidos de campos de conocimiento como Ética, Educación Ambiental y Responsabilidad Social, en conjunciones epistemológicas para hacer una relectura de la ontología y axiología que encuadran las acciones del hombre deslumbrado por los valores efímeros del mercado.

¿Cuál es la relación de la Ética con la Responsabilidad Social, el bienestar social y la calidad de vida de los individuos? Comencemos con el análisis de tales cuestiones: la ética y la responsabilidad social nominalmente están orientadas a organizar las relaciones sociales para que las prácticas de los individuos trasciendan los valores efímeros del mercado, de tal forma, que la responsabilidad social y la ética contextualicen la actividad empresarial que debe interesarse por las personas, la equidad entre el individuo, el mercado y el capital y detener el interés unidimensional en el capitalismo voraz que suprime a las personas, que hace prevalecer el poder de la comercialización de las mercancías y construye el valor moral del bien en la posesión de sus objetos.

Cuando las personas quedan suprimidas y surge una sustitución privilegiada de lo material por lo humano, hay algo que cuestionar desde la Ética y la Filosofía crítica, enfrentando el problema de las relaciones entre el uno y el otro, a pesar de que es evidente que la otredad se manifiesta para interpelar el dominio en las relaciones de poder entre los hombres.

La importancia de la otredad es que apertura la responsabilidad social cuya tarea es contener los intereses indivi-

duales y dar paso a la voluntad colectiva. La voluntad individual es admisible sí, y solo sí, procede de la libre elección: si una persona elige una situación, una circunstancia, elige para los otros, puesto que es una elección consciente y responsable. Al pronunciarse como un yo autónomo, hace autónomos a los otros. Se trata de un acto motivado por la ética y entraña una responsabilidad social. Al respecto comenta Foucault en *Hermenéutica del sujeto*:

El cuidado de sí tiene siempre como objetivo el bien de los otros: tiende a gestionar bien el espacio de poder que está presente en toda relación, es decir, gestionarlo en el sentido de la no-dominación. (Foucault, 1994)

El hombre que se ocupa de los otros y los considera iguales, es un hombre libre, porque se preocupa del cuidado de los otros por medio del cuidado de sí mismo. Las sociedades modernas pueden asumir que la participación ciudadana consiste justamente en que sus integrantes se ocupan del cuidado de todos.

Una ciudad en la que todo el mundo cuidase de sí mismo como es debido sería una ciudad que funcionaría bien y que encontraría así el principio de su perpetuación. (Foucault, 1994, p. 117)

Sin embargo, mientras los individuos y las naciones no cuiden el sí mismo de todos o el cuidado de los otros, la sociedad de consumo no tendrá límites, el individuo seguirá siendo una molécula en el universo planetario de consumo y no de creación; de reificación y no de libertad. En el mercado voraz de los tiempos modernos, el valor importante es el sometimiento a los reflejos del capital que conduce al "Abuso del poder (allí) uno desborda lo que es el ejercicio legítimo de su poder e impone a los otros su fantasía, sus apetitos, sus deseos." (*Ibidem*, p. 118) Es la tiranía del hombre poderoso y rico que abusa de los otros, lo terrible es que "este hombre es en realidad esclavo de sus apetitos" (*Ibid.*)

En suma, es el poder sobre sí mismo, el que va a regular el poder sobre los otros (*Ibid.*), es el poder desbordado.

En el campo del medio ambiente, la mala elección de una persona la hace responsable colectivamente del daño ecológico, que a fin de cuentas, cada acto sin pensar en el otro es una acción de irresponsabilidad social, de daño inmediato en el sistema ecológico y a las nulas posibilidades de vivir en armonía con la naturaleza y con todos los individuos.

Ante la pregunta que hace Alain Touraine (2006): "¿Podremos vivir juntos?", en el análisis de esta cuestión llegamos a la cuenta que es necesario reorganizar y transformar la vida pública de los individuos y a la par la creación del sujeto como deseo; capacidad para combinar acciones instrumentales con identidades culturales, que se incluyan las relaciones interpersonales, la vida sexual y afectiva, así como la memoria colectiva y personal en una colectividad mundial, que establezca la regla de la convivencia para poder continuar juntos.

La idea de vivir juntos para Touraine significa que cada uno de nosotros podemos interactuar bajo la alianza de velar por los intereses y el bienestar de cada quien, de tal forma que las diferencias ideológicas, políticas y económicas no sean un obstáculo para construir un horizonte intercultural.

El cuidado del medio ambiente es factible desde una nueva intervención en nuestra práctica con otros individuos y con la naturaleza, en una visión intercultural donde prevalezcan las alianzas colectivas tomando en serio la amenaza de una crisis climática. La alianza es un punto de encuentro del tiempo y el espacio del sujeto, en busca de la convivencia respetuosa y tolerante de las diversidades, se trata de una actitud que a la par coincide con el abandono de racismo, xenofobias, homofobias, misoginias, paidofobia, y ginecofobia, en suma, es la responsabilidad de la diversidad.

Vivir juntos es reconocerse en el diálogo con los otros y con la naturaleza, pensando en que el amor a nuestro planeta es más fuerte que las obsesiones de la modernidad, como la conquista del poder sin atender a las relaciones de convivencia y mutuo acuerdo, obsesiones que buscan la integra-

ción de los pueblos en un proyecto único de bienestar social basado en la acumulación del capital, en la posesión de bienes y servicios como radical sinónimo de felicidad.

Así, bienestar social y felicidad se traducen al plus de goce que deja la cuantía de los objetos poseídos, a la inmensa cantidad de relaciones políticas y sociales en las que el hombre utiliza al hombre en la dimensión inhumana de intolerancia y abuso de la persona, negando la capacidad de transformación social y natural que proviene del absoluto respeto a la diversidad; son los esclavizados a la idea del progreso que representa la modernidad en el proyecto insensible de poderío a la naturaleza.

La Incertidumbre del Mañana

Nuestra labor como humanidad es crear alianzas para obtener equilibrio en el ejercicio del poder sobre la naturaleza, todos los individuos oprimidos por la fuerza del capital, que construyen imaginarios de la felicidad, fincada en la acumulación de bienes y servicios; experimentan el vacío de la existencia y el miedo al porvenir. Son los individuos que viven al margen de la conciencia ecológica, un estado que fortalece la pobreza del ser y se manifiesta en la ceguera de la deprecación ambiental. Son los pobres que carecen de visión para desarrollar capacidades humanas, para conquistar su deseo de bienestar, creando proyectos de vida que satisfagan las necesidades de salud mental, corporal y espiritual.

Cuando los individuos se proponen romper el vínculo social con la naturaleza, es justamente cuando sorprende la pobreza. Es decir, si una persona rompe con su familia, sus compañeros, con el medio escolar y profesional, aparece la crisis, crisis de soledad que conduce a la enfermedad y a las relaciones artificiales y peligrosas sostenidas en pulsiones agresivas.

Cuando se rompe el vínculo con los otros, se pierde la representación de la valía del agua, del mundo vegetal y animal, es la entrada a la pobreza con la ausencia de vínculos

solidarios y propositivos a los otros. Se trata de la pobreza ecológica que también es ausencia de deseo, de vida plena, pobreza que lleva a la ceguera de mirar y saber los acordes del equilibrio milenario de las fuerzas humanas y naturales.

En el momento en que se toma conciencia de la amenaza latente que con nuestras prácticas destructivas y sobre todo, con la fuerza de los países armados que solo buscan posicionarse en las cúpulas del capitalismo, un estremecimiento nos recorre el cuerpo al pensar que en un instante el planeta puede ser destruido, tal vez, empezando por los océanos, siguiendo con los bosques, selvas, y todos los sistemas de subsistencia alimentaria para las especies, incluyendo los humanos.

La voz de alarma se escucha en los diagnósticos y análisis del estado de la cuestión que realiza la transdisciplina ambiental, que en el confluir de los campos de conocimiento en la misma perspectiva, surgen propuestas que se hacen proyectos universitarios, curriculares, perfiles de hombre histórico-social en la misión de concientizar a cada estudiante y a cada miembro de la sociedad de la trascendencia en el ejercer relaciones de poder sin dominar y someter al hombre y a la naturaleza, buscando en última instancia, la explicación de nuestros orígenes como especie.

La educación ambiental sostiene un lazo estrecho con la responsabilidad social hacia los otros: la naturaleza, el medio ambiente, la salud de todos en comunidad, es un código que impide la afectación de la otredad y al mismo tiempo, la responsabilidad de sí mismo. La otredad significa la diferencia, la diversidad, la oposición y lo desconocido: cuando asalta por sorpresa, lo inesperado sorprende, se precipita lo desconocido que amenaza con la inestabilidad, con la disolución. La otredad deja de ser el espejo que interpela para convertirse en el rostro del mal, que de acuerdo a Zigmunt Bauman: "El mal es aquello que desafía y hace añicos esa inteligibilidad que hace que el mundo sea habitable..." (Bauman, 2015. p. 12).

El mal significa el espacio horrendo que resulta imprevisible, el instante en que se vulneran nuestras capacida-

des de subsistir y el momento en que nuestras necesidades humanas se nos caen como un cristal que nos parte en dos.

La presencia del mal (de toda clase de mal: tanto de las inundaciones y las plagas que afectan a todo el mundo como de los infortunios individualmente parecidos) constituye un problema moral, y contrastar ese mal y obligarlo a desaparecer es una tarea igualmente moral [...] Es la búsqueda de una inmunidad al mal y la lucha por expulsar el mal del mundo de los seres humanos" (Bauman, 2015, p. 14).

La cuestión del mal como identidad en el pensamiento, la conciencia y las prácticas humanas también permea las formas de vida de los individuos. Si una persona no toma conciencia de que el mal no solo pertenece al mundo del pecado sino a la práctica de desperdiciar el agua, entonces no es una persona consciente, solo es un individuo que flota en el miedo de contraer el mal como una enfermedad.

En la mirada de Boaventura de Sousa Santos (2017) los grandes problemas de la época que pueden ser una traducción del mal, es la ausencia de alternativas y de exacerbación de la crisis, en los niveles económico, financiero, ecológico, político, energético y ético, que produce una sensación de vacío y de incertidumbre en los individuos provocando fuertemente el miedo y a la vez la esperanza:

El miedo y la esperanza no se distribuyen por igual entre todos los grupos sociales o épocas históricas... Hay grupos sociales que viven sin esperanza. Hoy están vivos pero mañana podrían estar muertos. Hoy alimentan a sus hijos, pero no saben si mañana podrán hacerlo. La incertidumbre en la que viven es descendente [...] Cuando el miedo es tanto que la esperanza desaparece, la incertidumbre descendente se vuelve abismal y se convierte en su opuesto: en la certeza del destino de tener que sufrir el mundo, por injusto que sea. (Boaventura, 2017 p. 24).

La sociedad ambigua es justamente la que pretende alejarse del mal y hace el mal con sus acciones. Cada integrante de la sociedad si no toma conciencia de la destrucción cotidiana que se hace del medio ambiente, que no toma en serio las advertencias especializadas del impacto en el hombre, las sociedades, la cultura, la economía y toda forma de organización social, a la par de las montañas erosionadas, del agotamiento de las aguas, y del aumento de gases asfixiantes que disminuyen el poco oxígeno que nos queda, solo reproduce discursos ambiguos: de temor ante la proximidad de una catástrofe ambiental predicando la búsqueda del bien, exorcizando el mal y destruyendo a la vez el equilibrio de los ecosistemas en el sueño hipnótico que producen los imaginarios de poseer los bienes del capitalismo.

Este tiempo de la modernidad ha recurrido al miedo y a la incertidumbre, a la indiferencia y a la pérdida de la sensibilidad donde el dolor y el sufrimiento de los otros no tiene sin cuidado: la naturaleza y la vida de los otros. Dice Bauman, (2015):

Hay tres razones para estar asustado. Una ha sido la ignorancia: no saber que pasará a continuación, cuán vulnerables somos a los golpes, que tipo de golpes serán y de donde procederán. La segunda es la impotencia: la sospecha de que no hay nada o prácticamente nada que podamos hacer para evitar un golpe o desviarlo. La tercera es la humillación, derivada de las otras dos: la amenaza eminente a nuestra autoestima y a la confianza que depositamos en nosotros mismos [...] (Bauman, p. 124).

La ignorancia, la impotencia y la humillación son tres causas de nuestro temor. ¿Por qué vivir en esta franja inquietante, será posible evitar el sufrimiento de los que viven en la frontera con el peligro? ¿Es acaso la responsabilidad social un principio de realidad para los que experimentan la angustia de la catástrofe? Porque es una angustia que erosiona el placer de vivir, la ausencia de la tranquilidad, la armonía y los estados de bienestar individual.

Ignorancia, impotencia y humillación de las personas, tres momentos que fortalecen la indiferencia de los individuos interesados en el aquí y ahora, sin trascendencia, una mirada corta, chata, incapaz de vislumbrar el mañana. Para De Sousa (2017) vivimos la época de las incertidumbres que se asocian a la visión del mal, es una época colapsada y polarizada "Entre el mundo de miedo sin esperanza y el mundo de la esperanza sin miedo" logrando así una incerteza abismal entre pobres y ricos.

Nuestras incertidumbres son: del conocimiento, de la democracia, de la naturaleza, y de la dignidad; no tenemos al menos certidumbre de nosotros mismos, vagamos sin rumbo ni dirección y en la ausencia de los valores de la dignidad el respeto y la tolerancia, lo que flota en el ambiente es el miedo al instante inmediato.

Un mundo sustentable por los otros

La necesidad de crear condiciones sustentables con la clara intención de conservar el planeta, mantener equilibrado el medio ambiente, y administrar democráticamente los recursos naturales, utilizando puntualmente solo los necesarios en la explotación de la tierra, el uso del agua equitativamente y la comprensión de las leyes naturales respetando su espíritu y erradicando la violencia hacia los sistemas ecológicos, es una tarea ética que cada persona debe asumir y promover entre todos los habitantes, la capacidad de creatividad para diseñar estrategias de conservación de los bienes naturales y disminuir el poder del pensamiento patriarcal.

Recordando a Michel Foucault (1994) en su texto *Hermeneútica del sujeto*, argumenta que: "El conocimiento de uno mismo conduce a la filosofía. Es el privilegio del conocete a ti mismo como forma por excelencia del cuidado de uno mismo. El conocimiento de uno mismo conduce la política. Y el conocimiento de uno mismo conduce a la catarsis" (Foucault, p. 66).

Al ocuparse de uno mismo uno va a convertirse en alguien capaz de ocuparse de los otros. De este planteamiento comprendemos que reconocerse y amarse a sí mismo es la premisa para amar y cuidar a los otros, incluyendo la naturaleza. Nuestros modos de vida y de experiencia equivalen a pasar de la muerte a la vida. Así la ética es el modo de ser de un individuo en la altísima responsabilidad de ser libre para cuidar a los demás. (Foucault, 2017).

La naturaleza no es una mercancía, en ningún momento uno de sus elementos puede ser desechable y sometido a las racionalidades del mercado. Rescatar la tierra es una tarea sustentable, defender el derecho al agua es un ejercicio democrático vivo. Al respecto profundiza esta idea Vandana Shiva (2006) en su libro *Earth Democracy*, explica que la vida va más allá de la globalización corporativa. En la cuestión de la Responsabilidad Social y la Sustentabilidad está claro que sin una democracia viva no hay posibilidades de defender al planeta, la vida humana y los derechos de la naturaleza.

Shiva explica que necesitamos una democracia activa y no muerta como la que rige a las corporaciones globales. El uso voraz del agua de las macro empresas como *Coca-Cola* utiliza millones de litros de agua para generar su producto, otras empresas refresqueras mundialmente poderosas también, y el monopolio de algunos sectores como los grandes hoteles, restaurantes y plazas comerciales que consumen agua para el turismo sin responsabilidad, despojan a las personas del líquido vital agravando el sistema de la pobreza.

"El agua se destruye cuando *Coca-Cola* consume entre un millón y medio y dos millones de litros diarios en cada una de sus fábricas" (Shiva, 2006). Por razones como esta, es necesario instaurar la democracia viva, una categoría epistémica y política que refiere el ejercicio de la libertad. "Una democracia viva es aquella en la que la gente puede tomar decisiones sobre sus vidas [...] cómo cultivar sus alimentos, en qué condiciones se producen sus ropas; la libertad de elegir cómo se educan sus hijos; la libertad de establecer las condiciones de acceso a la sanidad". (Ibidem)

Cuando el ser humano es libre y racionalmente respeta a los otros, a todas las especies y fortalece su inclusión, se puede hablar de democracia viviente. Si la libertad queda suprimida, entonces la democracia muerta es la que se ejerce desde el poder patriarcal que se apropió desde hace más de cinco siglos de los recursos naturales, de la libertad y del agua que fluye en todo el planeta. Al controlar y retener el fluido del agua lo que se provoca es escasez, escasez para las personas que la necesitan, para los sectores desprotegidos económicamente y lo peor es que grandes sectores sociales pagan por ella sin tenerla.

La manifestación de los ciudadanos es contundente, la denuncia de los monopolios, su comercio al filo de la corrupción y la venta que genera plus valor para sus dueños usurpadores, en la cultura del patriarcal es legítimo exhibiendo contratos que avalan su propiedad. Nuevamente, las leyes jurídicas hacen eco a las acciones insustentables. Como explica Shiva lo ocurrido en la India en los años 60.

“El caldo de cultivo es la codicia de las corporaciones que quieren controlar cada gota de agua, cada gota de petróleo, cada centímetro de tierra, cada germen en este planeta”. (2006)

La autoconciencia, el compromiso ético de conservar las especies y dejarlas en el lugar que la naturaleza asignó, así como respetar el cauce de los ríos, su fin de alimentar con oxígeno a las especies, incluyendo los humanos, es una posibilidad sustentable de garantizar la seguridad alimentaria, de generar vida, que trascienda la inmediatez del instante capitalista, de responsabilizarse del planeta habitado por todos los “otros”.

Bibliografía

- De Sousa Santos Boaventura, S. (2017).**
Democracia y Transformación Social. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1994).**
Hermenéutica del sujeto. Madrid: La Piqueta.
- Larry, D. (1986).**
Tiempo, espacio y medicina. Barcelona: Kairos.
- Mondolfo, R. (1942).**
El pensamiento antiguo, historia de la filosofía Greco-Romana. Buenos Aires: Losada.
- Touraine, Alain (2006)**
¿Podremos vivir juntos?. México: FCE
- Zygmunt, B. (2013).**
Miedo Líquido, La sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós.